Alberto Bonilla-Giovanetti

El Amor Maravilloso de Dios—1 Juan 3:1

Dr. Keener Blog posts

1 Juan 3:1 (NVI) “¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él.”

1 Juan 3:16 (NVI) “En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos.”

1 Juan 4:8–11 (NVI) “El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón denuestros pecados. Queridos hermanos, ya que Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros.”

1 Juan 4:16 (NVI) “Y nosotros hemos llegado a saber y creer que Dios nos ama. Dios es amor. El que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.”

1 Juan 4:19 (NVI) “Nosotros amamosporque él nos amó primero.”

Puede que estemos acostumbrados a una expresión del amor tan enfática, la cual ofrece una perspectiva explicita a la representación implícita del sacrificio compasivo de Cristo en los Evangelios y que Dios aguante a su pueblo por tanto tiempo en el AT y el NT.

Pero también les hubiera parecido mas distintivo a la gente del primer siglo. Hay que conceder que la gente creía en dioses patrones, los cuales tenían sus mortales o pueblos favoritos. Pero a un Dios quien estaba alcanzando a gente de todas las etnicidades, cuyo amor fue tan grande que sacrificó a su Hijo, era muy diferente a la típica imaginación religiosa de la antigüedad.

Aún hoy, el mensaje de un Dios que ama a toda la gente, y que quienes quieran entrar en un pacto con él, es una noticia increíblemente buena. Era una idea con la cual yo tuve dificultades originalmente cuando era un converso nuevo; porque me faltaban analogías, parecía demasiado bueno para ser verdad. Pero *es* verdad—y *es* bueno. Y nos invita a nosotros a amar a otros a quien Dios también ama.

Esta no es simplemente la perspectiva idiosincrática de un discípulo. Al contrario, refleja la meditación de los primeros seguidores de Jesús, sobre quien es y que ha hecho por nosotros. Para dar algunos ejemplos solo de Pablo:

Romanos 5:5 (NVI) “…Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado.”

Romanos 8:35, 37, 39 (NVI) “¿Quién nos apartará del amor de Cristo?…en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó… Pues estoy convencido de que [nada]… podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.”

2 Corintios 5:14 (NVI) “El amor de Cristo nos obliga, porque estamos convencidos de que uno murió por todos...”

Gálatas 2:20 (NVI) “…Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí.”

Efesios 1:4–5 (NVI) “…En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo…”

Efesios 2:4–5, 7 (NVI) “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo… para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús.”

Efesios 3:19 (NVI) “que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento...”

Efesios 5:2 (NVI) “y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros...”

O Apocalipsis 1:5 (NVI) “Al que nos ama,” etc.

Este no es un tema menor, sin embargo, hay veces que, en nuestro loable enfoque en los detalles, olvidamos lo mas central. Dios nos salvó porque nos ama. Y nada le hace mas feliz que cuando nosotros, como agentes de su corazón, mostramos ese mismo amor lleno de gracia y paciencia los unos a los otros. Verdaderamente, ¡“Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre“ (1 Juan 3:1 NVI)! Como dijo Carlos Wesley, “Maravilloso amor, ¿como puede ser? Que Tú, mi Dios, ¡morirías por mi!”